

25 La Fundación en primera persona

Equipo de trabajadores/as

Residencia Nuestra Señora de la Salud (A Peroxa)

La Residencia N. S. de la Salud de A Peroxa, comienza su funcionamiento a finales de 1999, por lo que cuenta con 17 años de vida y en ella surgieron numerosas anécdotas.

Una anécdota que se recuerda a menudo es cuando un desconocido pretendió a la cocinera. Era mediodía y un señor bien presentado con traje y zapato brillante apareció por la residencia preguntando por la cocinera, dando nombre y apellido, ella sale a recibirlo preocupada y con cierta incertidumbre pues no le conocía. Al poco rato sus compañeras comienzan a oír voces de ella - ¡Póñaseme fora! ¡Póñaseme fora! Sinvergüenza, salga pola porta.- El susodicho acababa de declarársele por que le habían hablado maravillas de ella. Ni él la conocía, ni ella ni sus compañeras, jamás le habían visto a él. El resto de la jornada de la cocinera podéis imaginároslo, menos mal que la comida ya estaba servida.

En otra ocasión una encargada recibió el aviso urgente por parte de la cocinera, de que en el jardín había dos personas tiradas en el suelo, desde la ventana de la cocina se divisaban sus piernas. Ella acudió apresurada a socorrerlas con gran preocupación, cuando al llegar comprueba los ronquidos de la gran siesta que en pleno mes de junio y a la sombra dos obreros disfrutaban, después de la comida. Ellos al escuchar a alguien corriendo se despiertan pero la realmente avergonzada en el momento, fue la propia encargada.

También tenemos un usuario con coche propio, que lo tiene aparcado junto a la Residencia, lo utiliza como 10 días al año, muchas veces lo lleva al campo de la fiesta que se encuentra pegado a la residencia, se pasa el tiempo de verano cuidándolo, lavándolo, aireándolo, en una ocasión los vecinos vienen a avisarnos de que un gato se quedara dentro de su coche, aunque no sabemos exactamente el tiempo que allí estuvo.

Y como los amores son frecuentes en nuestra Residencia también tenemos un lío de amores, el problema es que el afortunado no se decide entre ambas, con una se va a la feria, con otra disfruta del baile, en fin que a él le va bien, mientras que a ellas, sobre todo una de ellas, no lo llevan tan bien.

Para terminar compartir algo realmente emotivo que recientemente vivimos en “La Salud” de A Peroxa. Una señora de 98 años acudía todas las noches, antes de acostarse a la habitación de una compañera que tenía un niño Jesús en su mesita, le rezaba, le daba un tierno abrazo, un beso y volvía a su cama. En el apadrinamiento del abuelo de este año, la auxiliar que amadrinó a esta señora hizo algo realmente inolvidable: regalarle un niño Jesús hermoso. Fue realmente emotivo ver aquel rostro lleno de felicidad, cuando abrió el paquete, lo besó, lo besó y lo volvió a besar, un sueño cumplido, algo que añorara toda su vida y nunca pudiera cumplir. Sus palabras fueron: -¡Ai o neno... veu a min! Sempre que iba ós Milagros alí quedaba e non o podía traer pra casa.-Este pequeño gesto la hizo, a sus 98 años la mujer más feliz del mundo, como de una niña se tratara, fue realmente maravilloso e inolvidable poder presenciar ese momento tan emotivo.

Continuará... (nos vemos dentro de 25 años).